

Valoración y balance de LEADER II

LA CONSOLIDACIÓN DE UN MODELO

JAVIER ESPARCIA PÉREZ

UDERVAL (Unidad de Investigación de Desarrollo Rural y Evaluación de Políticas Públicas)
Universidad de Valencia



A mediados de 1995 la Comisión Europea aprobó la Iniciativa Comunitaria LEADER II en España, con un periodo de ejecución que ha finalizado en diciembre de 2001. En tanto que continuación directa de LEADER I (1991-1994), esta segunda fase ha significado la consolidación del modelo y filosofía LEADER en nuestro país, a lo cual también ha contribuido la puesta en marcha y aplicación del Programa PRODER.

Foto: Joaquín Guijarro

En conjunto, después de una década de programas de desarrollo rural, este nuevo modelo de intervención ha permitido que los actores locales (públicos y privados), hayan adquirido un protagonismo y una capacidad de toma de decisiones y de gestión que en épocas pasadas le habían sido negados. Aunque las tendencias a la recuperación y/o reactivación de las zonas rurales dependen de un contexto económico y unas transformaciones sociales y territoriales de más amplia escala, no cabe duda que estos programas están teniendo una contribución destacada en ese marco de procesos de cambio económico y social en los espacios rurales españoles.

La Iniciativa Comunitaria LEADER II se ha desarrollado mediante 16 programas regionales de desarrollo rural como instrumento básico, a los que hay que añadir el Programa Operativo en el caso del País Vasco. Los beneficiarios han

sido 132 Grupos de Acción Local (GAL) y 1 Agente Colectivo (en La Rioja). Según la delimitación de áreas LEADER II, éstas han ocupado el 45 % de la superficie total del país, lo que a su vez supone casi la mitad de lo que podemos considerar como zonas rurales (el 93 % del territorio); sin embargo, la población de estas áreas supone sólo el 12 % del total nacional. Se deduce por tanto que estamos ante densidades de población mucho más bajas que en el resto del territorio nacional (21 hab./km² como densidad media de las áreas LEADER II, frente a una media nacional de 77 hab./km²).

Las inversiones como indicador

Las inversiones suelen utilizarse como indicadores fundamentales a la hora de valorar las consecuciones de la Iniciativa. Según los cuadros financieros finales de LEADER II en España, la Iniciativa tenía unas previsiones en torno a los

1.100 millones de euros, de los cuales el 57 % eran fondos públicos (38 % provenientes de la Unión Europea y el 19 % restante de las Administraciones nacionales), y el 43 % tendría origen en el sector privado. Las cifras finales certificadas indican que la inversión total pagada o certificada se ha situado en los 1.364 millones de euros. La relación no obstante se ha invertido, con un 45 % de inversión o ayudas públicas (28% de la Unión Europea y 16 % de las Administraciones nacionales) y casi un 56 % de inversión privada (Figura 1).

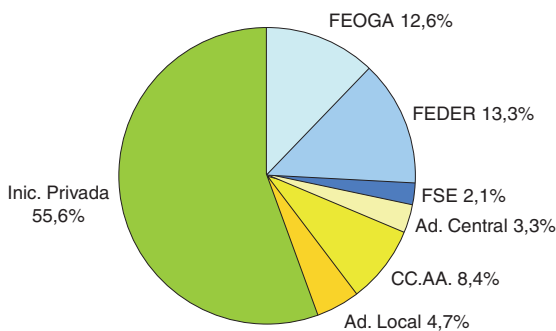


Fig. 1: Distribución de las inversiones finales. LEADER II

Hay un primer hecho fundamental a destacar, y es el muy importante crecimiento de la inversión privada, que ha superado en casi una cuarta parte las previsiones iniciales de inversión. Estas cifras han de interpretarse, de entrada, como un claro indicador de la importante capacidad de movilización que se ha tenido desde los GAL respecto del sector privado, en los respectivos territorios. El hecho de que casi un 56 % de las inversiones totales tengan origen privado y, sobre todo, que las cantidades pagadas o certificadas superen en un 60 % a las previsiones, deja bien claro que en los territorios rurales, por un lado, se están generando importantes oportunidades de inversión; por otro, que el sector privado es el gran protagonista en la medida en la que moviliza y da forma a tales oportunidades a través de sus inversiones. En definitiva, todo ello pone de relieve que un sector clave tan importante como el empresarial local está cada vez más comprometido con el desarrollo de sus territorios.

Sin menoscabo de lo anterior y en relación al crecimiento en las cifras de inversión, tampoco hay que descartar que una parte de éste responda a la subestimación inicial de la capacidad real de inversión del sector privado, como también ocurriera en LEADER I. Por otro lado, es bien sabido que el efecto de LEADER no siempre es el de generar proyectos totalmente

nuevos, sino sobre todo el de canalizar y apoyar proyectos o ideas ya concebidas, previstas e incluso en marcha; desde este punto de vista, sin desmerecer en absoluto el papel de acompañamiento y estímulo, LEADER no podría considerarse como el factor fundamental y único explicativo de una parte significativa de tales inversiones. Junto a LEADER, habría que considerar el importante protagonismo de factores de entorno, como son las propias dinámicas de cambio y transformación social y/o económica, presentes en muchos territorios rurales.

Junto a la movilización de inversión privada, es también necesario poner de relieve dos aspectos adicionales referidos a las inversiones públicas. En primer lugar, aunque las cantidades finales son relativamente modestas, sí es de destacar el importante crecimiento de las inversiones realizadas por las Administraciones locales; este hecho cabe interpretarlo como una clara muestra de la confianza que las autoridades locales han depositado en LEADER II, así como los esfuerzos en la puesta en marcha de iniciativas concretas de carácter público. Por otro lado, en el caso de las Administraciones autonómicas, pese a haber mantenido prácticamente invariables las cantidades previstas, hay que destacar que estamos ante un gran esfuerzo cofinanciador, con la mitad de todas las ayudas públicas nacionales movilizadas; también en este caso es evidente el compromiso de las autoridades autonómicas en el desarrollo de sus territorios rurales.

Distribución por medidas

Por lo que hace referencia a la distribución por medidas y submedidas, hay que constatar varias tendencias (Figura 2). En primer lugar el significativo crecimiento y concentración de inversiones en la medida B (Programas de Innovación Rural), mientras que en el lado opuesto tanto la medida C (Cooperación Transnacional) como la medida D (Seguimiento y Evaluación) se han situado significativamente por debajo de las previsiones iniciales. Sobre estos datos cabe señalar que siendo importantes las inversiones en la medida B, en proyectos concretos, también lo es, tal como destaca el texto de LEADER II, atender suficientemente a la cooperación y al trabajo en red con otros Grupos. Por otro lado hay que destacar el relativamente reducido presupuesto final para el seguimiento y evaluación de la Iniciativa, muy por debajo de las previsiones iniciales. Estos procedimientos se han ajustado básicamente a los requisitos oficiales (evaluaciones intermedia y final, seguimiento financiero desde las CC.AA), sin haber puesto en

marcha procedimientos de seguimiento y evaluación continua, o mecanismos de autoevaluación por parte de los Grupos. Hubiera sido por tanto posible y necesario avanzar en este otro tipo de mecanismos, tanto por parte de las propias CC.AA como de los Grupos de Acción Local, en tanto que instrumentos de aprendizaje y de mejora de la eficacia en la propia implementación de la Iniciativa.

Por último, por lo que respecta a las diferentes submedidas en los Programas de Innovación Rural, cabe destacar por un lado las reducidas variaciones en la distribución comparativa de inversiones entre medidas; por otro y de manera especial, el importante crecimiento de las cantidades finales movilizadas en las submedidas de carácter productivo, relacionadas con turismo rural, pequeñas y medianas empresas y la valorización y comercialización de la producción agraria. En la Figura 3 pueden verse precisamente los GAL que, en términos comparativos y en el contexto nacional, más han destacado en cada una de las principales submedidas. Es en las submedidas de carácter productivo donde lógicamente también se ha concentrado la inversión privada; en este sentido, en la Figura 4 se refleja la relación entre inversión privada movilizada y la inversión prevista inicialmente; de esta forma, y al margen de las posibles distorsiones relacionadas con un indicador de este tipo (como veremos a continuación), parece evidente que muchos Grupos han demostrado una importante capacidad de movilización de la iniciativa privada, atendiendo en todo caso a las previsiones iniciales.

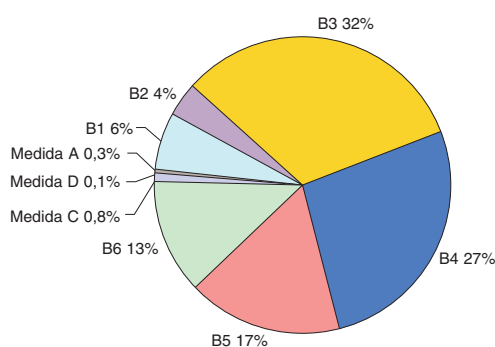


Fig. 2: Distribución de las inversiones finales por medidas y submedidas. LEADER II

Elementos cualitativos

Los logros alcanzados en cuanto a inversiones globales y, especialmente, la movilización de

capital privado, suelen utilizarse como indicadores del grado de éxito de la Iniciativa en un área. Sin embargo esto puede ser en ocasiones erróneo o, cuando menos, sólo una parte de ese posible éxito, y probablemente no la más importante si nos atenemos a los fundamentos y filosofía de la propia Iniciativa, recogidos en gran parte en lo que se denominan las siete especificidades del método LEADER. Por tanto, una valoración de la Iniciativa LEADER

Hay que destacar el muy importante crecimiento de la inversión privada, que ha superado en casi una cuarta parte las previsiones iniciales de inversión

también ha de tener en cuenta en qué medida se ha avanzado en cada una de las especificidades. Pero además, en última instancia, es necesaria una reflexión seria y profunda sobre la adecuación o pertinencia real de las acciones realmente llevadas a cabo respecto de los objetivos previstos y, sobre todo, respecto de las necesidades del área, lógicamente en una perspectiva estratégica de medio y largo plazo. Lógicamente esta es una reflexión que han de llevar a cabo los diferentes agentes responsables implicados en el diseño y ejecución de los planes de desarrollo en las diferentes áreas LEADER.¹

■ El enfoque territorial ha sido uno de los principales elementos presentes en LEADER II. Básicamente se trata de la definición de una estrategia de desarrollo para un área bien definida a partir de las características de ese territorio, adaptada a las necesidades del mismo y que permita hacer frente y superar sus debilidades y a la vez aprovechar sus potencialidades. En España ha habido planteamientos y resultados desiguales, con algunas Comunidades Autónomas en las que, caso de Galicia, el enfoque territorial ha constituido el principal criterio a la hora de seleccionar los Grupos (como se recoge en su Programa Regional). Sin embargo, tanto la definición de las áreas LEADER II como el diseño de las estrategias ha presentado frecuentes deficiencias, que se traducen, en primer lugar, en unas áreas faltas de

1. Gran parte de estas reflexiones están ligadas a las conclusiones de la Evaluación Ex-Post de LEADER II, encargada por la Comisión Europea para el conjunto de la UE, y que en España ha sido llevada a cabo por el equipo de UDERVAL (Dic. 2002-Julio 2003).

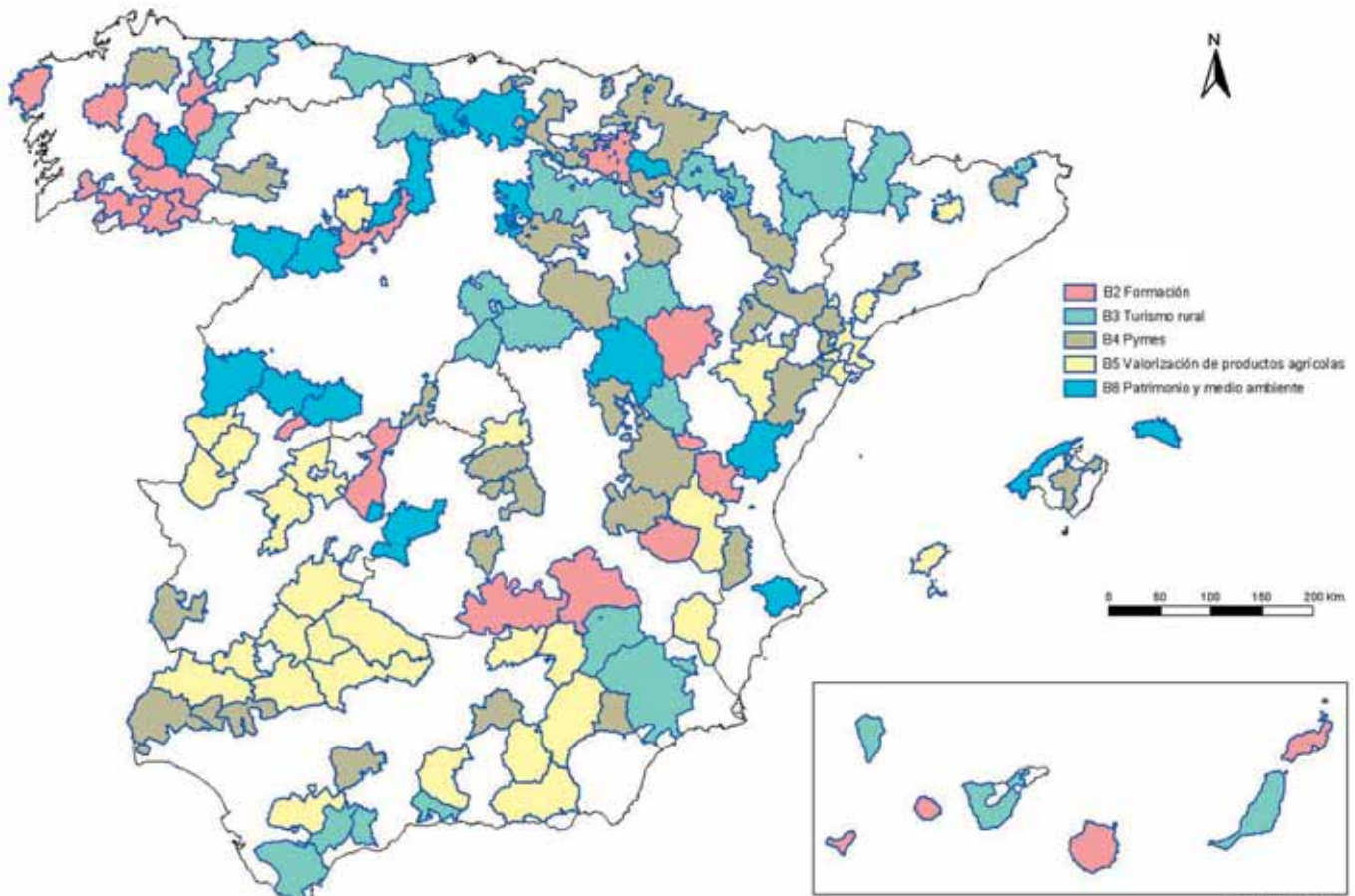


Fig. 3: GAL que más han destacado en cada una de las submedidas (en términos de inversión).

la necesaria integración y de una identidad territorial suficiente. Ciertamente es también que en los diferentes documentos de evaluación final se recoge que pese a las deficiencias iniciales en este aspecto, LEADER II ha supuesto un avance en esa débil identidad territorial inicial; estos progresos pueden no obstante verse frenados por el fuerte localismo “municipalista”, injustificado cuando estamos ante estructuras territoriales tan frágiles como los micro-municipios (en términos económicos y demográficos) de nuestras zonas rurales desfavorecidas.

En segundo lugar, por lo que respecta a la definición de las estrategias, desgraciadamente hay que hacerse eco de que en una gran parte de los Programas de Innovación Rural no constituyen verdaderas estrategias adaptadas a la realidad y a las necesidades del área, constituyendo básicamente un conjunto de ideas, en esencia correctas, sobre posibilidades de actuación. La verdadera estrategia, en sentido estratégico, ha estado principalmente en la mente de los gerentes y/o principales tomadores de decisiones de los Grupos de Acción Local. Sigue siendo por tanto necesaria una reflexión explícita de carácter estratégico a medio y

largo plazo, que involucre de manera más clara al conjunto de actores –públicos, privados, locales y no locales– y a sectores más amplios de la población local.

■ El carácter ascendente y participativo, es decir, la instauración de procesos de toma de decisiones desde lo local y participada por agentes representativos de los intereses de la población y del territorio, ha constituido en todo caso una novedad importante en los territorios rurales, avanzando en la línea ya iniciada durante LEADER I. Efectivamente, este doble enfoque participativo y ascendente ha de permitir a los agentes locales, públicos y privados, trabajar e implicarse activamente en los GAL en tanto que estructuras de cooperación y de toma de decisiones de carácter supramunicipal. Los enfoques ascendente –participativo y territorial están íntimamente asociados en la medida en la que la delimitación de un territorio LEADER poco coherente –desde el punto de vista geográfico, social, económico, histórico, etc.– no facilita, antes al contrario, que pueda alcanzarse un verdadero enfoque ascendente y participativo.

Teniendo esto en cuenta, también en rela-

Cuadro financiero final de LEADER II (en miles de Euros)						
		A) Previsto		B) Ejecutado		Bs/A
Fuente de financiación-inversión	Unión Europea	414.818	37,7%	381.127	27,9%	-8,1%
	FEOGA	187.673	17,1%	171.244	12,6%	-8,8%
	FEDER	196.433	17,8%	181.796	13,3%	-7,5%
	FSE	30.711	2,8%	28.088	2,1%	-8,5%
	Adm. Públicas Nacionales	208.694	19,0%	223.908	16,4%	7,3%
	Adm. Central	49.120	4,5%	45.563	3,3%	-7,2%
	Adm. Autonómica	114.720	10,4%	114.722	8,4%	0,0%
	Adm. Local	44.854	4,1%	63.623	4,7%	41,8%
	Inversión Privada	477.160	43,4%	758.925	55,6%	59,1%
Distribución por medidas	A Adquisición Capacidades	4.627	0,4%	4.616	0,3%	-0,2%
	B Prog. Innovación Rural	1.080.797	98,2%	1.346.411	98,7%	24,6%
	B1 Apoyo Técnico	87.602	8,0%	86.580	6,3%	-1,2%
	B2 Formación profesional	51.462	4,7%	49.583	3,6%	-3,7%
	B3 Turismo Rural	362.848	33,0%	441.527	32,4%	21,7%
	B4 Pymes, artesanía	273.386	24,8%	366.724	26,9%	34,1%
	B5 Comercialización Prod. Agr.	189.672	17,2%	230.440	16,9%	21,5%
	B6 M. Ambiente y patrimonio	150.802	13,7%	171.557	12,6%	13,8%
	C Cooperac. Transnac.	12.787	1,2%	11.088	0,8%	-13,3%
	D Evaluación y Seguí.	2.460	0,2%	1.609	0,1%	-34,6%
TOTAL	1.100.671	100%	1.363.960	100%	23,9%	

Fuente: Cuadros financieros finales de LEADER II. MAPA, Junio 2003.

ción a los procesos participativos y ascendentes de toma de decisiones hay que hacerse eco de algunas disfunciones surgidas durante la aplicación de LEADER II. En primer lugar, ha habido estructuras poco permeables y con procedimientos de toma de decisiones controlados de facto por un reducido número de

y/o comercialización de productos agroalimentarios); aún así, tampoco se ha conseguido que sectores específicos, caso de los jóvenes, hayan tenido una presencia más significativa en el marco de la Iniciativa.

Acciones innovadoras

■ La innovación ha sido una de las características más distintivas de LEADER II. En su concepción original tales innovaciones podían tomar formas diversas, desde nuevas formas de valorizar los recursos locales, hasta acciones que aportan respuestas nuevas o diferentes en el área a problemas clásicos, o acciones que no han sido contempladas por otras políticas de desarrollo. La respuesta de los GAL y de los beneficiarios ante la exigencia de innovación ha sido muy variada, siendo muy difícil señalar una tendencia como predominante. Por un lado, hay que hacerse eco de un buen número de “acciones innovadoras” en muy diferentes ámbitos, y que también responden a otro de los aspectos definitorios de LEADER II, la transferibilidad de éstas a otros contextos; las bases de datos del Observatorio Europeo LEADER y la Unidad Española del Observatorio LEADER constituyen sólo un ejemplo de este tipo de acciones innovadoras. No obstante lo anterior, por otro lado, también hay que señalar que el concepto de innovación ha sido interpretado frecuentemente en su vertiente tecnológica,

La metodología de los foros o mesas sectoriales ha sido altamente positiva para fomentar la participación

miembros, en algunos casos procedentes del ámbito público (este hecho, como es bien sabido, ha sido corregido con la nueva Comunicación LEADER+ a los Estados Miembros) y en otros también con la participación de algunos agentes privados clave en el área. En segundo lugar, en el lado opuesto el problema no ha sido que se haya impedido la participación, sino que ésta no ha existido o ha sido escasa pese a las facilidades y esfuerzos en sentido contrario. La metodología de los foros o mesas sectoriales se recoge como altamente positiva (habiendo fomentado la articulación de sectores como el turismo o la producción

debido tal vez a que, al menos de forma aparente, es la más fácil de concebir e introducir; esto explica que, especialmente para el sector privado, la modernización técnica haya constituido un recurso relativamente fácil para presentar propuestas de proyectos financiados a través de LEADER II. La labor de los equipos técnicos, tratando de fomentar acciones que concordasen con un sentido más amplio de innovación, ha sido fundamental.

Frecuentemente la dificultad que también muchos miembros de los GAL han tenido para concebir la innovación en este sentido más amplio les ha llevado, *de facto*, a relegar los criterios relacionados con el carácter innovador a la hora de la selección y financiación de las propuestas. También hay que señalar que, en otros casos, cuando ha habido una concepción clara y se ha mantenido firme la exigencia de ese componente de innovación, los potenciales beneficiarios han agudizado el ingenio para diseñar o presentar acciones aparentemente muy innovadoras, pero que en realidad constituyen planteamientos tradicionales (independientemente de que se trate de acciones más o menos necesarias).

■ El enfoque integrado y multisectorial es otra de las especificidades que LEADER II ha tratado de fomentar. Se trata de aspectos directamente relacionados con la concepción y puesta en marcha de una estrategia de desarrollo que atienda, por un lado, a la habitualmente necesaria diversificación de la economía rural y, por otro, a la interrelación entre acciones y sectores, tanto en el área como desde ésta hacia el exterior. Si, como ya hemos señalado, muchos de los GAL no han conseguido diseñar planes de desarrollo con carácter estratégico orientados a la sostenibilidad a medio y largo plazo, es fácil comprender que tales Grupos no han podido avanzar de manera muy significativa en este enfoque integrado y multisectorial.

La característica predominante con la que nos hemos encontrado ha sido un gran número de acciones, pero aún insuficientemente conectadas entre sí (en el mejor de los casos dentro del mismo sector). Evidentemente la responsabilidad no es sólo de los GAL y de los equipos técnicos; sin duda la falta de una cultura de la cooperación entre la población y, especialmente, entre los potenciales beneficiarios, ha impedido un mayor grado de integración entre acciones y sectores. En este contexto, no es extraño que algunos de los evaluadores de los programas regionales destaquen la necesidad de incorporar elementos claros de planificación estratégica —a lo que deberíamos

añadir, también de pensamiento estratégico—. En todo caso, si LEADER II no ha sido el escenario en el que se han materializado un gran número de estrategias con un claro enfoque multisectorial e integrado, sí parece evidente que ha constituido el marco para el aprendizaje por parte de los propios GAL y de los equipos técnicos de cara a avanzar en la consecución de este tipo de estrategias, y es de esperar que en LEADER+ éstos sean capaces de materializar el carácter integrado que también aquí se persigue.

LEADER II ha fomentado la capacidad de gestión y de toma de decisiones empresariales

■ El fomento del trabajo en red y la cooperación transnacional constituye otro de los objetivos de LEADER II. En relación al primero de los aspectos, muchos Grupos han desarrollado mecanismos no formalizados de cooperación, si bien a un nivel muy básico referido principalmente al intercambio de información; en este sentido desde muchos Grupos se ha señalado que la falta de redes formalizadas de ámbito regional ha obstaculizado una cooperación más eficaz. Como respuesta a esta demanda, precisamente el periodo de ejecución de LEADER II ha visto nacer un buen número de redes regionales, así como la consolidación de las redes nacionales; son muchas las acciones que ambos tipos de redes han puesto en marcha, y sin duda al final de LEADER II los GAL españoles disponían en las redes de un importante instrumento de soporte. No obstante lo anterior, también hay que hacerse eco que, tal como se señala en diferentes informes de evaluación final, los avances en la creación y/o consolidación de redes (especialmente en el caso de las de ámbito regional) no se ha traducido en una mejora muy significativa respecto de los mecanismos informales que ya habían desarrollado los Grupos.

En este sentido, desde los propios Grupos se echa en falta una mayor implicación y participación de los diferentes socios que, en última instancia, es lo que va a determinar la mayor o menor utilidad de este tipo de instrumentos. Se haría necesario por tanto avanzar en la definición de contenidos y funciones y el fomento de éstas con una participación más activa por parte de los Grupos.

■ En cuanto a la cooperación transnacional, los Grupos LEADER han puesto en marcha un buen número de proyectos, con el apoyo fundamental del Observatorio Europeo LEADER (tanto desde el punto de vista técnico como económico). De todos estos proyectos hay algunos que tienen un carácter verdaderamente ejemplar y que responden al objetivo de intercambio de experiencias, transferencia de conocimientos y búsqueda de complementariedades. No obstante, en una gran parte de los casos los Grupos LEADER no han podido materializar proyectos de cooperación transnacional sólidos y con efectos directos o indirectos pero en todo caso significativos y evidentes en las zonas LEADER. Pero hay también que destacar que, como en otros muchos aspectos, LEADER II ha constituido para muchos Grupos una fase de aprendizaje que les ha permitido posicionarse mucho mejor de cara a futuras acciones de cooperación, materializables tanto en el marco de LEADER+ como de otros posibles programas, como de hecho ya está ocurriendo en un buen número de casos.

■ La descentralización de los procedimientos de gestión y financiación se presentó en su momento como una importante innovación.

Aunque la capacidad de decisión sobre los fondos públicos no es total, ciertamente la disponibilidad de un amplio margen de manobra por parte de los GAL ha sido el elemento necesario (pero no suficiente) para materializar los objetivos del enfoque ascendente. Desde este punto de vista la descentralización hacia los GAL ha sido evidentemente muy positiva, al poner bajo la responsabilidad de los agentes locales medios financieros y procedimientos administrativos para la ejecución de sus estrategias y acciones de desarrollo.

En este contexto, no podemos dejar de poner de relieve que, pese a todo, los GAL han tenido muchas dificultades en la gestión administrativa y financiera diaria del programa, valoradas frecuentemente como un exceso de burocracia. Efectivamente, la carga administrativa y de control procedimental ha absorbido buena parte de los recursos de los equipos técnicos, detrayendo esfuerzos de las tareas de dinamización. Los equipos técnicos han contado, por un lado, con una aplicación informática específica, que es valorada como un instrumento muy útil y que les ha facilitado sus tareas administrativas. Por otro lado, los gobiernos regionales también han dispuesto equipos téc-

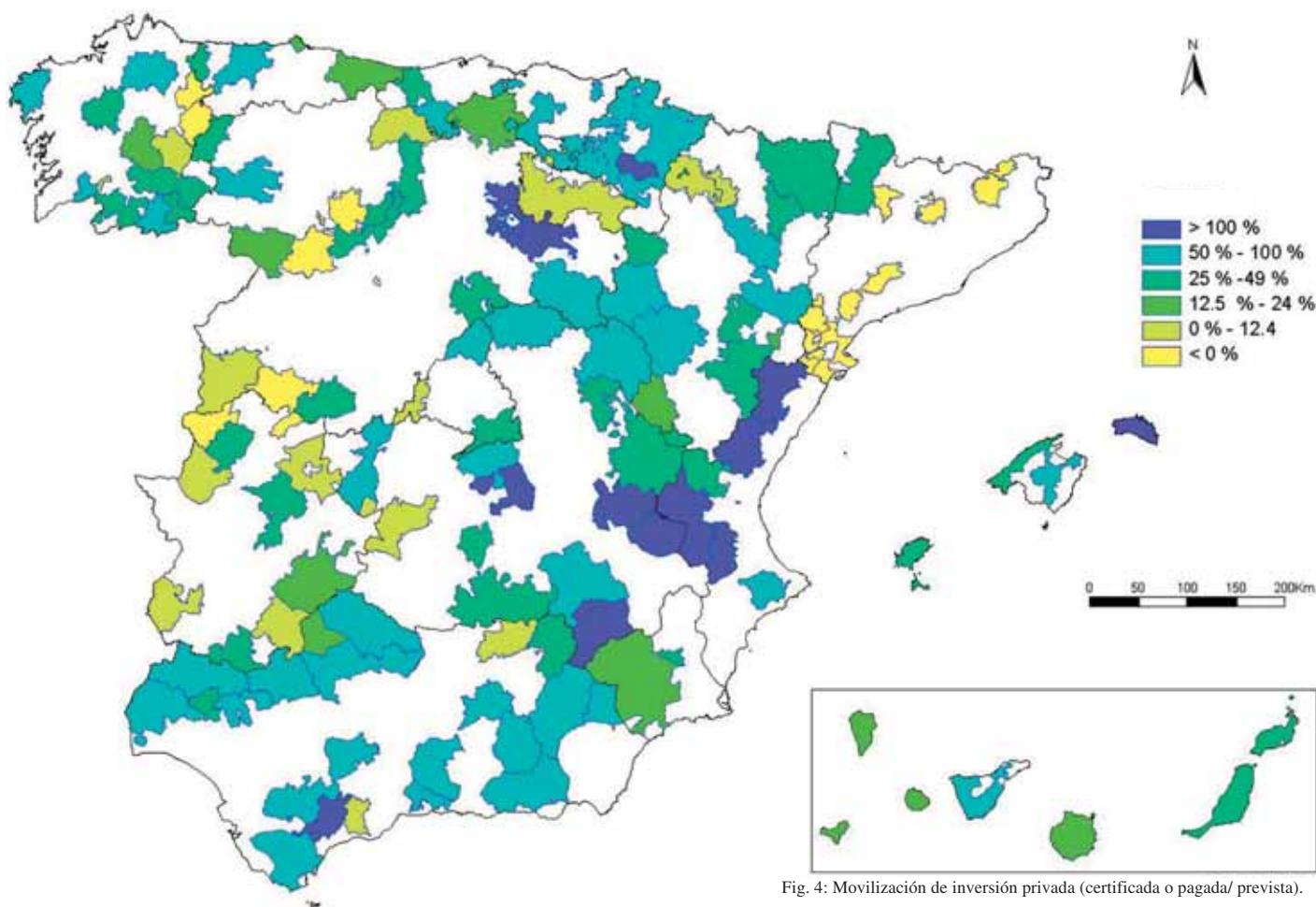


Fig. 4: Movilización de inversión privada (certificada o pagada/ prevista).

nicos –teóricamente– de apoyo. Sin embargo, la insuficiente dotación en cuanto a recursos humanos de estos equipos ha supuesto que se centrasen básicamente en las labores de seguimiento y control, siendo por tanto limitadas sus posibilidades de ofrecer el apoyo técnico que con frecuencia han necesitado los GAL.

Un factor de aprendizaje

Como conclusión, no cabe duda que LEADER II ha permitido la consolidación de un modelo de desarrollo innovador en nuestras áreas rurales, con muchas ventajas sobre otras formas de intervención. LEADER II ha sido determinante en la creación de nuestras estructuras de cooperación y en la puesta en marcha de mecanismos de aprendizaje, individual y colectivo, que constituyen un capital de importancia fundamental para los procesos de desarrollo en los territorios rurales:

■ LEADER está siendo un factor de democratización en los territorios rurales, pese a la utilización partidista que muchos actores –locales y externos– han hecho de los GAL como instrumento de poder y de influencia política y social;

■ LEADER II ha fomentado el surgimiento y/o consolidación de los liderazgos en el tejido social, económico y político, de manera que muchos de los actores ligados a los GAL, incluidos los técnicos, se están convirtiendo en puntos de referencia para la población local.

■ LEADER II ha sido una plataforma para el aprendizaje y la formación de gestores y técnicos en desarrollo rural, con lo que las zonas rurales pueden ahora disponer de equipos más preparados para abordar las diferentes dimensiones técnicas del desarrollo rural.

■ LEADER II ha fomentado la capacidad de gestión y de toma de decisiones empresariales. Ciertamente LEADER II no ha consolidado un tejido empresarial allí donde no había nada o éste estaba en una situación de declive; sin embargo, la puesta en marcha de iniciativas productivas innovadoras está contribuyendo a mejorar la experiencia y capacidad empresarial para asumir proyectos viables, competitivos y sostenibles.

■ LEADER II ha permitido avances en la cultura del enfoque territorial: ciertamente LEADER II no se ha constituido en un catalizador de la territorialización de políticas sectoriales, pero no hay duda de que está contribuyendo a generar una conciencia y unas demandas de enfoques menos sectoriales y más territoriales, y a la vez está demostrando la eficacia y valor añadido de estos enfoques como método de intervención en el territorio.

No cabe duda que la puesta en marcha de la Iniciativa supone una aportación directa fundamental en la medida en la que ha significado el apoyo a un gran número de acciones y proyectos en los territorios rurales, así como la creación y/o consolidación de estructuras de cooperación territorial. Pero su importancia va

LEADER II ha constituido para muchos Grupos una fase de aprendizaje para futuras acciones de cooperación transnacional

mucho más allá de la simple gestión de unos fondos y la promoción de proyectos. Es evidente que, con la necesaria maduración y consolidación, tales estructuras de cooperación, junto con equipos técnicos sólidos, podrían estar llamadas a asumir un papel protagonista en la gestión de los cambios territoriales en las zonas rurales durante los próximos años. Ello depende no obstante de la combinación de dos factores. Por un lado, del hecho de que efectivamente desde las administraciones regionales empiecen a verse estas estructuras como un interlocutor útil, necesario y capaz de asumir la responsabilidad compartida en el diseño y gestión de políticas públicas en las áreas rurales.

Por otro lado, y como elemento previo, estas estructuras, los GAL, tienen que demostrar claramente que son capaces de ir más allá de una simple estructura de gestión de unos fondos públicos como es la Iniciativa LEADER; sobre todo, tienen que superar la concepción y/o visión entre la comunidad local como un conjunto de actores más interesados en utilizar el GAL como un instrumento de poder, de influencia en las comunidades locales, o de proyección personal en el ámbito de las organizaciones de carácter político, económico o social. LEADER constituye una vía de legitimación social para los actores locales tanto ante su propia sociedad local como ante las administraciones públicas regionales, que no debe ser desaprovechada como consecuencia de la utilización inadecuada de sus estructuras, de la incapacidad para superar los localismos municipalistas y de profundizar en los cambios mentales que implica la cultura de la cooperación, necesaria para consolidar perspectivas estratégicas para el desarrollo sostenible del territorio. 🌱